EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9689

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 20 DE FEBRERO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL

MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—**Hornillos** para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—**Catres** de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente —**Cocinas** con horno muy económicas.—**Mosáicos** de madera para sustituir el alfombrado.—**Estufas** Chouberki nuevo modelo.—**Gas y electricidad.**—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

LA REPARACION.

(COLABORACION INEDITA.)

Entró en el café mirando descaradamente á los concurrentes y tomó asiento junto á una mesa con varios individuos que amigablemente departian, aspirando el humo de sus cigarros y tomando el café á pequeños sorbos.

Su presencia fue saludada con frases de alegría por los amigos que sin duda le esperaban... Era un individuo joven todavía, vestía con elegancia, pero se notaba en él cierta presunción, que á primera vista le hacía parecer antipático. Cosa que después de tratarle y oirle se justificaba.

Alguien hubo de preguntarle por el objeto de su venida y enredada la conversación con tal motivo, quisieron saber los amigos, los medios de que se valía para conseguir que la hermosa Laura cayera en sus redes.

Con aire de superioridad y con la afectación que para hablar tiene siempre el estúpido, aquel hombre les dijo, hablando en voz alta á fin de que se enterasen los parroquianos de las mesas próximas á la en que él se hallaba.

Conocí á Laura hace dos años, una noche al salir del teatro. Su rara belleza me dejó asombrado y otro tanto debió ocurrirles á los dos amigos que me acompañaban, porque á un tiempo mismo, la dedicamos frases de admiración.

Con tal motivo hablamos de las mujeres, de la virtud, la conversación de todos los días, y surgió entre nosotros una apuesta encaminada a ver cual de los tres conseguíamos rendir á aquella adorable mujer, de cuya virtud nadie podia dudar.

Creo que en estas lides soy campeón decidido y para que aprendan algo de lo que yo he hecho para conquistar virtudes, sin reparar en los medios, cuando estos me dan el logro de mis deseos, os voy á referir el resultado de aquella apuesta.

Laura vivía sola con su padre, un señor ya de respetable edad, de noble y apuesta figura y altivo continente... Dedicado con fervor al asedio de la beldad, llevaba ya varios días sin lograr más que alguno que otro desaire, cuando una noche estando rondando yo la casa de mi adorada, acertó á pasar el padre que con formas corteses y ademanes distinguidos, me suplicó dejara de molestar á su hija, pues esta aun era muy niña y no se hallaba todavia en disposición de elegir esposo, á su juicio, suponiendo, como creía, que yo fuera con tal pretensión.

Le contesté bruscamente y mi brusquedad le disgustó sobremanera porque cambiando de tono y modales, con voz entera me exigió que desapareciese de aquellos lugares, amenazándome caso de no hacerlo.

Siempre he tenido poca paciencia, y al parecerme ver que levantaba sobre mi su bastón el quisquilloso viejo, con el mío evité el golpe que pudiera venirme y descargué tal bastonazo sobre su calva cabeza, que sin sentido, cayó pesadamente en las lozas de la acera.

La calle estaba sola; nadie me había visto... Confieso ingenuamente que en aquel momento me dieron tentaciones de huir, pero recordé la apuesta y sobre todo la imágen adorable de Laura y una idea me ocurrió por todo extremo original y luminosa...

Comencé á dar gritos desaforados y á las gentes que acudieron díjelas después de bien cerciorado del estado cadavérico del anciano, que había visto en tierra á aquel hombre y que era preciso llamar á un médico... Por fortuna, cuando el médico llegó el anciano expiraba...

Achacaron su muerte al golpe recibido con las piedras de la calle y tranquilo de ánimo me presenté en casa de Laura, con objeto de prodigarla los consuelos que en estos casos son de rigor...

Yo no recuerdo los medios de que me valí después para intimar con Laura, lo que sé es que, poco á poco, me fue tomando cariño la pobre huérfana y cuando con mi experiencia ya acreditada en lances análogos, comprendí que el momento propicio era llegado, le hablé de mi amor, y tal maña me dí, tan dulces frases deslicé en sus oidos, que me hice dueño de aquella virtud invulnerable hasta entonces.

Verdaderamente, los medios que empleé para conseguirlo no fueron muy escogidos que digamos, pero yo comprendí mi falta algún tiempo después, y arrepentido de ella, decidí repararla de algún modo.

Esperaban todos el final de aquella hazaña y el protagonista extendiendo la vista sobre los circunstantes, continuó, muy satisfecho de sí mismo.

—Y, efectivamente, reparé la falta cometida, sin que desde entonces tenga remordimiento de ningún género.

¡Laura era hermosa; despedí á Lucía y la hice mi querida!

V. de Diez Vicario.

TIJERETAZOS

Málaga no quiere ser menos que Valencia.

En la ciudad del Cid se han descubierto dos centros de timadores.

En Málaga se ha descubierto uno de los primeros y otro de asesinos.

La humanidad marcha á pasos ajigantados hacia la perfección.

Las señas son mortales.

—

«La Unión Mercantil» se queja de que allí en su pueblo se vende el tabaco húmedo.

Aquí se vende con palos.

Y lo fumamos como si tal cosa.

Los palos los usamos en las construcciones.

Porque algunos de ellos son verdaderas colañas.

—

Ahí va eso que copiamos de un periódico malagueño:

«Nos escribe un comunicante, manifestándonos que en su concepto sería muy plausible que los festejos de Agosto se inaugurasen este año, colocando la primera piedra del proyectado hotel modelo, que tanto ha de contribuir á la *propaganda del clima.*»

¿Qué propaganda será esa?

Si el periódico, cuyo es el párrafo copiado, quisiera explicarnos ese rompecabezas....

—

Ayer se verificó en Málaga una numerosa manifestación de obreros sin trabajo.

Si el gobierno y los diputados dieran de mano á sus diferencias y se dedicaran á dar solución á la cuestión obrera ¡cuánto mejor sería!

Pero ya verán ustedes como así que se reunan las cortes, se ocupan de las compañías de ferrocarriles y no de los obreros.

¡Cuánta desdicha!

—

En Málaga hay una escuela de tauromaquia, donde cada día se lidian dos becerros.

Comprendemos que en Málaga se pague mal y tarde á los maestros de escuela y que en Benagalbón no se le pague al maestro nunca.

Con esa escuela de tauromaquia ¿quién tose á los malagueños?

—

En la audiencia de Málaga se ha visto un proceso original.

Se trata de un individuo, que, estando enfermo recibió la visita de un cuñado suyo y siendo atacado en aquel momento por un acceso de fiebre, atacó él á su vez á su hermano político propinándole hasta una docena de garrotazos descomunales.

El fiscal no ha considerado delito lo hecho por el enfermo.

¡Malo! ¡malo!

Como la noticia cunda va á haber que suprimir las visitas á las personas que estén enfermas.

No sea que al preguntarle por la salud nos tiren el pistero á la cabeza.

—

Dice «El Imparcial:»

«Ninguno de los asuntos de trascendencia que los ministros llevaron al último consejo, quedó, no ya resuelto, ni siquiera discutido.»

Pues si no habiendo discusión están los ministros como todos sabemos, ¿qué hubiera ocurrido si discuten?

Por esta vez desconocemos totalmente á «El Imparcial.»

—

Según dicen de Melilla, los riffeños no están conformes con la contribución que se les impone para pago de la indemnización y dicen que no les intimida el sultán.

Bueno.

Ahora que Muley Hassan
se las entienda con ellos.

Y nosotros, á ver los toros desde la barrera.

—

¿Recuerdan ustedes á aquel famoso santón de la Puntilla, que, con los jefes de los riffeños hizo tanto mal á España recientemente?

Pues está muy tranquilo en su santonía, apesar de lo que dijo el príncipe Jarafa, que lo iban buscando para entregarlo como á Maimón.

¡Anda! ¡anda!

Para que nos fiemos de promesas de moros.

—

Los corresponsales de la prensa en Melilla dicen que la salud del soldado no es buena y que en el hospital hay 27 soldados invadidos de tifus.

Eso faltaba para que la campaña de Melilla sea completa.

—

—Fué una jornada gloriosa! dijo Heyward con entusiasmo, y la fama llevó la noticia hasta nuestro ejército del medio día.

—Sí, pero no fue ese el final de la historia. Fuí encargado por el mayor Effingham, segun orden expresa del mismo Sir William, de pasar por el flanco de los frances y atravesar la cañada, para llevar la noticia de su derrota al fuerte situado en el Hudson. Justamente en ese sitio en que veis una altura cubierta de árboles, encontré un destacamento que venía á socorrernos, y lo conduje al lugar en que el enemigo se ocupaba en comer, suponiendo que la tarea de aquel dia sangriento había terminado.

—Y lo sorprendisteis?

—Sí; la muerte debe ser una sorpresa para gentes que solo pensaban en llenar el estómago. Por otra parte no les dimos tiempo ni para respirar, porque no nos habían dado cuartel por la mañana, y cada uno de nosotros tenía que lamentar la pérdida de algun pariente ó amigo. Cuando todo terminó, se arrojaron á este estanque los muertos, y segun dicen tambien los moribundos y yo ví las aguas completamente rojas, tales como jamás agua ninguna ha brotado de las entrañas de la tierra.

—Es una sepultura bien tranquila para guerreros.

—De modo que habeis servido mucho tiempo en esta frontera?

cia, sino que en el me he batido desde la salida á la puesta de sol.

—Ah! de modo que esta es la laguna que sirvió de tumba á los valientes que perecieron en aquel combate? Conocía su nombre, pero jamás la había visto.

—Dimos aquí tres combates á los franco-holandeses, siguió diciendo el cazador, que mas bien pareció entregarse á sus recuerdos, que contestar al mayor. El enemigo nos encontró cuando íbamos á preparar una emboscada á su vanguardia, y nos rechazó á través del desfiladero como gamos espantados, hasta las orillas del Horicán. Allí nos rehicimos detrás de una empalizada hecha con árboles derribados, atacamos al enemigo bajo las órdenes de Sir William—que fué hecho Sir William por su proceder en aquella jornada— y nos vengamos lindamente de nuestra derrota de la mañana. Centenares de holandeses y franceses vieron el sol por última vez, y hasta su general, el mismo Dieskan, (1) cayó en nuestro poder, de tal modo acribillado de heridas, que se vió obligado á volver á su país, sin poder ya encontrarse nunca en situación de prestar servicio.

(1) El baron Dieskan era un aleman al servicio de Francia. Algunos años antes de la época de esta historia, este oficial fué derrotado por Sir William Johnson, en los terrenos del lago Jorge,

Capitulo XIV

Nuestros viageros salieron del claro y entraron en el bosque guardando un profundo silencio, medida de prudencia que aconsejaba la necesidad. El cazador ocupó su puesto en la vanguardia, pero aun después que se hallaron á una distancia que los ponía al abrigo de toda sorpresa de sus enemigos, marchaba más despacio que la noche anterior, pues no conocía aquella parte del bosque, por la cual había creido necesario hacer un rodeo, á fin de no exponerse á encontrar los Hurones.

Más de una vez se detuvo para consultar á los Mohicanos, haciéndoles notar la posición de la luna ó